

PETER BURKE

CULTURA POPULAR
EN LA
EUROPA MODERNA

TERCERA EDICIÓN
ACTUALIZADA

Traducción de:
Antonio Feros y
Sandra Chaparro

ALIANZA EDITORIAL

Título original:

Popular Culture in Early Modern Europe

Esta traducción se publica por acuerdo con Ashgate Publishing Limited

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Peter Burke, 2009 (First edition, 1978, second edition, 1994)

© de la traducción: Antonio Feros Carrasco y Sandra Chaparro Martínez, 2014

© de esta edición: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2014

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; teléf. 91 393 88 88

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-206-9087-2

Depósito Legal: M. 18.343-2014

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

ÍNDICE

LISTADO DE ILUSTRACIONES	13
AGRADECIMIENTOS	15
PRÓLOGO	17
INTRODUCCIÓN A LA TERCERA EDICIÓN	21
El problema de lo «popular»	26
La noción de «cultura»	33

PRIMERA PARTE EN BUSCA DE LA CULTURA POPULAR

1. EL DESCUBRIMIENTO DEL PUEBLO	39
2. UNIDAD Y DIVERSIDAD EN LA CULTURA POPULAR	63
Las clases altas y la «pequeña tradición»	63
Variedades de la cultura popular: el campo	70
Variedades de la cultura popular: las ciudades	77
Los trotamundos	84

8 CULTURA POPULAR EN LA EUROPA MODERNA

Variaciones religiosas y regionales	91
Interacción	104
3. UN FILÓN INACCESIBLE	113
Los mediadores	114
Aproximaciones indirectas a la cultura popular	127

SEGUNDA PARTE
ESTRUCTURAS DE LA CULTURA POPULAR

4. LA TRANSMISIÓN DE LA CULTURA POPULAR	141
Los profesionales	142
Los aficionados	153
Los escenarios	161
Tradición y creatividad	165
5. LAS FORMAS TRADICIONALES	169
Los géneros	169
Temas y variaciones	179
El proceso de composición	192
6. HÉROES, VILLANOS Y BUFONES	205
Prototipos y variaciones	206
Actitudes y valores populares	228
7. EL MUNDO DEL CARNAVAL	239
Mitos y rituales	239
El carnaval	243
El mundo al revés	249
Lo carnavalesco	255
¿Control social o protesta social?	264

TERCERA PARTE
CAMBIOS EN LA CULTURA POPULAR

8. EL TRIUNFO DE LA CUARESMA. LA REFORMA DE LA CULTURA POPULAR	273
La primera fase de la Reforma, 1500-1650	273
La cultura devota	291
La segunda fase de la Reforma, 1650-1800	305

9. CULTURA POPULAR Y CAMBIO SOCIAL	317
La revolución comercial	317
Los usos de la alfabetización	324
La política y el pueblo	333
El distanciamiento de las clases altas	347
Del distanciamiento al descubrimiento	360
APÉNDICE I. EL DESCUBRIMIENTO DEL PUEBLO. SELECCIÓN DE ESTUDIOS Y ANTOLOGÍAS, 1760-1846	367
APÉNDICE II. SELECCIÓN DE PUBLICACIONES SOBRE LA REFORMA DE LA CULTURA POPULAR, 1495-1664	369
BIBLIOGRAFÍA	371
ÍNDICE ANALÍTICO	401

Qui dit le peuple dit plus d'une chose: c'est une vaste expression, et l'on s'étonneroit de voir ce qu'elle embrasse, et jusques où elle s'étend.

La Bruyère, *Les caractères*,
Paris, 1688, «Des Grands».

LISTADO DE ILUSTRACIONES

1. *Cantantes callejeros* (Alemania, siglo xvii). Germanisches National Museum, Nüremberg.
2. *Vendedor de gacetillas* (Alemania, siglo xvi). Bibliothèque Nationale de France, París.
3. *El organillero*, de Georges de La Tour (comienzos del siglo xvii). Musée des Beaux-Arts de Nantes.
4. *Skomorokhi en Ladoga, en 1634*. «Danses des Russes», del libro de Adam Olearius, *Voyages très curieux et très renommés faits en Moscovie, Tartarie et Perse, tr. & augmentez par le sr. De Wicquefort* (1727). Bodleian Library, Universidad de Oxford.
5. «Charlatanes en la plaza de San Marcos», del libro de Giacomo Franco, *Habiti d'huomini et donne Venetiane...* (Venecia, 1609). Bodleian Library, Universidad de Oxford.
6. «Charlatanes en París» (comienzos del siglo xvii), del libro del Dr. Le Paulmier, *L'Orviétan: Histoire d'une famille de charlatans du Pont-Neuf aux xvii^e et xviii^e siècles* (París, 1893). Bibliothèque Nationale de France, París.
7. *El rey Karvel y Ogier el Danés* (arcón pintado, Gudbrandsdal, Noruega) puede que el artista fuera Jakob Klukstad. Norsk Folksmuseum, Oslo.
8. *Campeño noruego y su familia*, de Björn Frøysak (Oslo, 1699). Norsk Folksmuseum, Oslo.
9. «El crédito ha muerto», del libro de Jacques Lagniet, *Recueil des plus illustres proverbes divisés en trois livres* (París, 1657). The Huntington Library, San Marino, California.

10. *Los ratones entierran al gato* (grabado satírico ruso, ca. 1765, quizás de Vasily Koren). National Library of Russia, San Petersburgo.
11. *Medalla del almirante Vernon* (1739). The British Museum, Londres.
12. *Carlos XII*, panel pintado por Gustaf Reuter (1746). Nordiska Museet, Estocolmo.
13. *The Interior of the Buurkerk at Utrecht*, cuadro holandés de Pieter Saenredam (1644). En la esquina inferior derecha se reproduce un episodio de la historia «Los cuatro hijos de Aymon». The National Gallery, Londres.
14. Portada de un libreto popular, *Een schoone historie van de vier Heemskinderen* (Ámsterdam, 1802). Koninklijke Bibliotheek, La Haya.
15. «Músicos disfrazados de judíos», de Franco Bertelli, *Il carnevale italiano mascherato* (Venecia, 1642). Bodleian Library, Universidad de Oxford.
16. Plato con connotaciones políticas (ca. 1790). Musée Municipal, Nevers.
- 17 y 18. Grabados de contenido político, de André Basset (1789). Musée Carnavalet, París.

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de la elaboración de este libro, he contraído más deudas de lo habitual. Agradezco a la British Academy la concesión de la beca de intercambio que me permitió entrevistar a especialistas y visitar museos en Noruega y Suecia y a la Universidad de Sussex que me relevara de mis obligaciones durante dos trimestres y asumiera los gastos de mecanografía. Ruth Finnegan de la Open University y mis colegas de Sussex, Peter Abbs, Peter France, Robin Milner-Gulland, John Roselli y Stephen Yeo, han sido muy amables comentando borradores de todo el libro o partes de él. En mis incursiones por su territorio recibí la ayuda de varios profesores escandinavos, sobre todo de Maj Nodermann en Estocolmo, Marta Hoffmann en Oslo y Peter Anger en Bergen. Asimismo, estoy muy agradecido a numerosos historiadores británicos por haberme facilitado diversas referencias o contestado a mis preguntas. Alan Macfarlane me dio la oportunidad de exponer las ideas recogidas en el capítulo 7 a un animado grupo de antropólogos sociales e historiadores reunidos en el King's College de Cambridge. Presenté una primera versión del capítulo 3 en una conferencia celebrada en la Universidad de East Anglia en 1973 y publicada en C. Bigsby (ed.): *Approaches to Popular Culture*, 1976; agradezco a Edward Arnold Ltd. la concesión del permiso necesario para poder incluirla en este libro. También me gustaría dar las gracias a Margaret Spufford por sus comentarios sobre el manuscrito.

Durante las tres décadas que llevo leyendo y trabajando sobre la cultura popular he revisado este libro dos veces y he contraído muchas deudas. Qui-

siera mencionar expresamente a un persona y cuatro conferencias. Tanto el ensayo de Tim Harris titulado «Problematizar la cultura popular» como las conferencias celebradas en Matrafured, Hungría, en 1984, en la J. N. University de Delhi en 1988, en la Universidad de Essex en 1991 y en la Universidad de Sussex en 2007, me han ayudado mucho en mis reflexiones sobre el concepto central del presente volumen, me dieron nuevas ideas y me ayudaron a corregir otras.

Nota: Un libro de estas características está, inevitablemente, repleto de nombres y términos técnicos. El lector encontrará en el índice analítico breves biografías de las personas mencionadas en el texto y un glosario de términos. Hemos transcrito de forma abreviada muchas de las referencias incluidas en las notas. Los datos completos se recogen en la bibliografía final. Mientras no se indique lo contrario, las traducciones de los textos son mías.

PRÓLOGO

El propósito de este libro es describir e interpretar la cultura popular de la Europa moderna. «Cultura» es un término impreciso con muchas definiciones, desde «redes de significados» hasta «prácticas y representaciones». Hay especialistas que opinan que estaríamos mejor sin él. Aquí optamos por definir a la cultura como un «sistema de significados, actitudes y valores compartidos, así como de las formas simbólicas a través de las cuales se expresa o en las que se encarna»¹. En este sentido, la cultura es parte de un modo de vida pero no se identifica plenamente con él.

Con respecto a la cultura popular, parece preferible definirla inicialmente en sentido negativo como la cultura no oficial, la cultura de los grupos que no formaban parte de la élite, las «clases subordinadas» como las denominara el marxista italiano Antonio Gramsci². En el caso de la Europa moderna, estas clases estaban formadas por una multitud de grupos sociales, más o menos definidos, de entre los que cabe destacar a los artesanos y los campesinos. De ahí que usemos la expresión «artesanos o campesinos» (o «gente corriente») para referirnos de forma sucinta al conjunto de grupos que no

¹ Sobre las muchas definiciones de cultura, A. L. Kroeber y C. Kluckhohn, *Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions* (1952), nueva ed., Nueva York, 1963. Sobre las «redes», Clifford Geertz, *The Interpretation of Culture*, Nueva York, 1973; sobre las prácticas, Roger Chartier, *Cultural History: between practices and representations*, Cambridge, 1988; sobre los argumentos en contra del término, véase Adam Kuper, *Culture: the Anthropologists' Account*, Cambridge, Mass., 1999.

² A. Gramsci, «Osservazioni sul folklore», en *Opere*, 6, Turín, 1950, pp. 215 y ss.

formaban parte de la élite, incluyendo mujeres, niños, pastores, marineros, mendigos u otros (en el capítulo 2 se habla de las variaciones culturales en el seno de estos grupos).

Para descubrir las actitudes y valores de artesanos y campesinos debemos modificar el tipo de aproximación tradicional a la historia cultural, desarrollada por autores como Jacob Burckhardt, Aby Warburg y Johan Huizinga, y tomar prestados conceptos y métodos propios de otras disciplinas. De entre todas ellas, lo más natural en nuestro caso es pedir prestados conceptos al folclore (actualmente denominado «etnología»), en la medida en que los folcloristas se interesan por el «pueblo», las tradiciones orales y los rituales. Los especialistas en el folclore europeo han estudiado muchos de los temas tratados en este libro³ y los especialistas en crítica literaria, con su insistencia sobre las convenciones de los géneros literarios y su sensibilidad hacia el lenguaje, han elaborado una imagen que el historiador de la cultura no puede obviar⁴. A pesar de las diferencias evidentes entre las culturas azande o bororo y los artesanos de Florencia o los campesinos del Languedoc, los historiadores de la Europa preindustrial pueden aprender mucho de los antropólogos sociales. En primer lugar, estos quieren comprender la totalidad de una sociedad extraña en sus propios términos, mientras que los historiadores han tendido, hasta hace muy poco, a centrar su interés en las clases dirigentes. En segundo lugar, los antropólogos no se limitan a descubrir el punto de vista del actor respecto de su propia acción, sino que también analizan las funciones sociales de los mitos, las imágenes o los rituales⁵.

El arco cronológico de este libro abarca de 1500 a 1800. En otras palabras, corresponde a lo que los historiadores denominan «Edad Moderna», aunque muchos rechacen su modernidad. El área geográfica analizada comprende la totalidad de Europa, desde Noruega hasta Sicilia y de Irlanda a los Urales. Estos límites, temporales y geográficos, requieren algunas explicaciones.

Concebido originalmente como un estudio regional, este libro se fue transformando en una síntesis. Si tenemos en cuenta la amplitud del tema estudiado, parece evidente que no es posible darle un tratamiento exhaustivo. El libro consta de un conjunto de nueve ensayos interrelacionados que versan sobre algunos temas generales, es decir, sobre el código de la cultura popular más que sobre los mensajes individuales. Lo que se presenta es una

³ Véase en la bibliografía final G. Cocchiara, A. Dundes, A. van Gennep, G. Ortutay, etc.

⁴ Véase en la bibliografía final M. Bajtin, C. Baskervill, D. Fowler, A. Friedman, Kolve, M. Lüthi, etc.

⁵ Particularmente provechosos para los resultados alcanzados en este libro han sido los trabajos de G. Foster, C. Geertz, M. Gluckman, C. Lévi-Strauss, R. Redfield, V. Turner y E. Wolf.

descripción simplificada de las constantes y tendencias más importantes. La elección de un tema de estudio tan amplio plantea numerosos inconvenientes, siendo el más obvio que nada se puede estudiar detalladamente o en profundidad. Esto obliga a ser impresionista, a renunciar a prometedoras aproximaciones cuantitativas, entre otras cosas porque, dada la extensión espacial y temporal, las fuentes no son lo suficientemente homogéneas como para poder ser analizadas desde esta perspectiva⁶. Sin embargo, algunos de estos inconvenientes se compensan con diversas ventajas. En la historia de la cultura popular aparecen problemas recurrentes que deben analizarse a un nivel más general que el de una región: problemas de definición, explicaciones de los cambios y, el más evidente de todos, la importancia y límites de las propias diferencias regionales. Cuando los estudios locales han resaltado oportunamente estas variaciones, nuestra intención ha sido complementaria; pretendíamos ensamblar los distintos fragmentos y presentarlos como un todo, como un sistema compuesto por partes afines. Espero que este pequeño mapa de un territorio tan vasto ayude a orientar a futuros exploradores, pero también lo he escrito pensando en el lector no especializado. Un estudio sobre la cultura popular nunca debe ser esotérico.

Los trescientos años comprendidos entre 1500 y 1800, los siglos mejor documentados de la Europa preindustrial, parecen un período lo suficientemente largo como para reconocer las tendencias menos evidentes. En este largo período de tiempo, la imprenta socavó la cultura oral más tradicional; de ahí que nos haya parecido apropiado comenzar el estudio cuando los primeros grabados y libros de cuentos populares estaban saliendo de las prensas. El libro concluye a finales del siglo XVIII debido a los enormes cambios culturales provocados por la industrialización en torno a 1800, aunque estos no afectasen de forma uniforme a toda Europa. Tras la industrialización, tenemos que hacer un considerable esfuerzo de imaginación antes de adentrarnos tanto como podamos en los valores y actitudes de los artesanos y campesinos de la Europa moderna. Para ello, tendríamos que olvidar el papel desempeñado por la televisión, la radio y el cine, que han estandarizado en nuestra memoria el lenguaje europeo, sin mencionar otros cambios menos claros pero, posiblemente, más profundos. Tendríamos que olvidar los del ferrocarril que, con toda seguridad, ha contribuido a erosionar las peculiaridades culturales de cada provincia y a integrar a las regiones en las naciones más que el servicio militar obligatorio o la propaganda gubernamental. Tendríamos que olvidar la educación y la alfabetización universales,

⁶ Aproximaciones cuantitativas muy afortunadas en este campo en Bolleme (1969) y Svardstrom (1949), sobre los almanaques franceses y las pinturas suecas, respectivamente.

la conciencia de clase y el nacionalismo. Habría que prescindir de la actual confianza que depositamos (pese a los altibajos) en el progreso, la ciencia y la tecnología, así como de las formas seculares a través de las cuales hemos expresado nuestras esperanzas y miedos. Debemos hacer todo esto (y mucho más) para reencontrar el «mundo cultural que hemos perdido».

Habrà quien considere que este trabajo es un intento de síntesis prematuro, pero esperamos que nadie llegue a esa conclusión antes de examinar la bibliografía. Es verdad que la cultura popular solo empezó a interesar a los historiadores en las décadas de 1960 y 1970, gracias a trabajos como los de Julio Caro Baroja sobre España, los de Robert Mandrou y Natalie Davis sobre Francia, los de Carlo Ginzburg sobre Italia o los de Edward Thompson y Keith Thomas sobre Inglaterra. Sin embargo, es un tema de estudio tradicional. Ha habido generaciones de folcloristas alemanes con mentalidad histórica, como Wolfgang Brückner, Gerhard Heilfurth u Otto Clemen⁷. En la década de 1920 uno de los mejores historiadores noruegos, Halvdan Koht, se interesó por la cultura popular. A comienzos de siglo, los miembros de la escuela fina de folcloristas, especialmente Kaarle Krohn y Anti Aame, se centraron en la relación entre folclore e historia. A finales del siglo XIX, eminentes estudiosos de la cultura popular, como Giuseppe Pitre en Sicilia y Theofilo Braga en Portugal, recopilaron testimonios que nos remontan al descubrimiento del pueblo por parte los intelectuales de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. El capítulo 1 está dedicado a este movimiento.

⁷ Un breve resumen sobre la relación entre historia y folclore en Burke (2004).

INTRODUCCIÓN

A LA TERCERA EDICIÓN

Desde que se publicó este estudio general en 1978, hace ya treinta años, han sucedido muchas cosas en el mundo en general y en el académico en particular. Se han dado multitud de conferencias sobre la historia de la cultura popular en las universidades y se han publicado muchos trabajos, sobre todo durante la década de 1980 y a principios de la de 1990. En Francia, Gran Bretaña, Alemania, Polonia y Europa en su conjunto se han dedicado a la historia de la cultura popular no solo monografías, sino también extensas colecciones de artículos¹.

Todos estos estudios han arrojado luz sobre muchos detalles. Si elegimos un ejemplo al azar, veremos que se han dedicado dos artículos a un tópico al que apenas dediqué unas líneas en el capítulo 6: el papel desempeñado por el almirante Vernon como héroe popular de la Inglaterra del siglo XVIII². A finales de la década de 1970 no estaba en condiciones de decir todo lo que

¹ Sobre Francia, Beauroy (1976), Bertrand (1985). Sobre Gran Bretaña, Yeo y Yeo (1981); Storch (1982); Reay (1985); Harris (1995). Sobre Alemania, Dülmen (1983; 1992); Dülmen y Schindler (1984); W. Brückner, P. Blickle y D. Breuer (1985, eds.); *Literature und Volk im 17. Jahrhundert*, Wiesbaden. Sobre Polonia, Geremek (1978) y Burszta (1985). Sobre Europa, Ginzburg (1979); Kaplan (1984); P. Dinzelsbacher y H. D. Mück (eds.), *Volkskultur des europäischen Spätmittelalters*, Stuttgart (1987).

² Wilson (1988); Jordan y Rogers (1989).

me hubiera gustado sobre la cultura popular de Europa del Este, debido a mi desconocimiento de las lenguas locales. Sin embargo, recientes estudios alemanes o ingleses nos han facilitado esta tarea. Hoy contamos, por ejemplo, con una monografía reciente sobre el carnaval y un volumen sobre los usos a la hora de beber de los artesanos locales de las ciudades de Livonia escrito por un académico estonio³.

Al poner al día esta tercera edición, empecé repasando la bibliografía para incluir los estudios publicados tras 1994. Para ello hube de modificar las notas a pie, de modo que incluyeran las referencias al nuevo material (no se han eliminado las antiguas, de manera que no falta nada en esta edición que apareciera en anteriores). Al revisar las notas se me ocurrió que también podía echar un vistazo al texto, añadir ejemplos nuevos, concretar generalizaciones o plantear nuevas preguntas desde el marco original.

En los años que han transcurrido desde la primera edición de este libro, han pasado a un primer plano muchos temas relacionados con la cultura popular. En el ámbito de la religión, por ejemplo, se ha completado la voluminosa literatura ya existente sobre el catolicismo y el protestantismo con estudios sobre el judaísmo popular⁴. Los estudios de género resultan especialmente importantes. Son escasos (en comparación con, por ejemplo, los estudios dedicados a los hábitos laborales de las mujeres), pero cubren una de las lagunas a las que nos referíamos en la primera edición de este libro (p. 93), sobre todo en los ámbitos de la religión y la medicina. Se han estudiado, por ejemplo, muchos registros judiciales en busca de menciones a poderes sobrenaturales transmitidos de madres a hijas o de tías a sobrinas⁵.

Entretanto, historiadores de otras partes del mundo descubrían la cultura popular o, mejor dicho, algunos de ellos, que habían reaccionado con suspicacia en un primer momento, acabaron reconociendo que el concepto de cultura popular podía serles de utilidad en su trabajo⁶. El elevado número

³ Mänd (2005).

⁴ Davis (1982); Cohen (1988); Horowitz (1989; 1992).

⁵ *Infra*, pp. 93-95. Sobre la cultura femenina en general, véase S. Ardener, *Perceiving Women*, Londres, 1975. Sobre el Renacimiento, Amussen (1995); Ankarloo y Henningsen (1990); Dekker (1987); Dekker y Van de Pol (1981); Delumeau (1992); Henningsen (1990); Klapisch (1984); Medick (1984); Roodenburg (1983); Roper (1989); Ruggiero (1993); Seleski (1995); Wiesner (1988); Zarri (1990).

⁶ Ejemplos sobre la sospecha en R. Gombrich, *Precept and Practice*, Oxford, 1971, y Vrijhof y Waardenburg (1979). Gombrich se mostraba contrario al uso de la expresión «budismo popular», opinión que no comparten W. J. Klausner, «Popular Buddhism in north-East Thailand», en F. S. C. Northrop y H. H. Livingstone (eds.), *Cross-cultural understanding*, Nueva York, 1964; D. L. Overmeyer, *Folk Buddhist Religion: Dissenting Sects in Late Traditional China*, Cambridge, Mass., 1976, o M. Southwold, «True Buddhism and Village Buddhism in Sri Lanka», en J. Davis (ed.), *Religious Organization and Religious Experience*, Nueva York, 1982.

de estudios de este tipo publicados desde finales de los años setenta, permite suponer que los tiempos estaban maduros para este enfoque histórico concreto que ha ido perdiendo fuerza en Europa a lo largo de la última década.

En el caso de África, al menos del África subsahariana, no es frecuente la realización de estudios centrados en la cultura popular, lo que no quiere decir que no existan. Pensemos, por ejemplo, en la literatura popular nigeriana del siglo xx, que muestra inquietantes similitudes con nuestra literatura de cordel renacentista (*infra*, p. 63) y plasma normas de conducta ayudando a los lectores en su esfuerzo por superarse a través de la movilidad social⁷. Los especialistas también se han interesado por la historia de la cultura popular híbrida del Caribe, tan viva hoy en día, sobre todo tras los estudios pioneros del sociólogo cubano Fernando Ortiz, de Alejo Carpentier y del poeta jamaicano Kemal Brathwaite⁸.

También en Brasil se han publicado diversos estudios sobre la historia de la cultura popular de los siglos xix y xx, en lo que tal vez fuera una reacción histórica a la importancia mundial que se concede a formas de cultura contemporáneas como el carnaval o las telenovelas. La hibridización que se da entre la cultura africana y la europea en fiestas como el carnaval o las prácticas religiosas no-oficiales es un tema importante y no solo en el caso del Caribe. Se ha analizado la literatura de cordel con sus grabados, denominados localmente *folhetos*, y su venta callejera de la mano de cantantes o en mercados y calles⁹. Existen abundantes estudios sobre la cultura popular latinoamericana; un historiador ha llegado incluso a publicar una historia de América Latina en el siglo xix centrada en torno al conflicto entre la cultura de la élite occidentalizante y las tradiciones populares, mucho más arraigadas en aquellas regiones¹⁰.

⁷ J. Fabian, «Popular Culture in Africa», *Africa* 48 (1978); B. Lindfors, «Heroes and Hero-Worship in Nigerian Chap-Books», *Journal of Popular Culture*, 1 (1967); E. Obiechina, *Literature for the Masses. An Analytical Study of Popular Pamphleteering in Nigeria*, Enugu, 1971; T. Ranger, *Dance and Society in Eastern Africa, 1890-1970*, Londres, 1975; J. Glassman, *Feasts and Riot: Revelry, Rebellion and Popular Consciousness on the Swahili Coast, 1856-1888*, Portsmouth, 1995; D. R. Petersen, *Creative Writing: Translation, Bookkeeping and the Work of Imagination in Colonial Kenya*, Portsmouth, 2004.

⁸ F. Ortiz, *La africanía de la música folclórica de Cuba*, La Habana, 1950; Alejo Carpentier, *Music in Cuba* (1945); E. K. Brathwaite, *Folk Culture of the Slaves in Jamaica* (1971), ed. revisada, Londres, Portugal, España, 1981.

⁹ Sobre el carnaval, R. de Matta, *Carnival, Rogues and Heroes* (1978); M. I. Pereira de Queiroz, *O carnaval brasileiro*, São Paulo, 1992; M. C. Pereira de Cunha, *Ecos da Folia: uma história social do carnaval carioca entre 1880 e 1920*, São Paulo, 2001. Sobre la literatura de cordel, A. A. Arantes, *O trabalho e a fala: Estudo antropológico sobre os folhetos de cordel*, São Paulo, 1982; C. Slater, *Stories on a String*, Berkeley, 1982; E. Ramos, *Du marché au marchand: la gravure populaire brésilienne*, Gravelines, 2005.

¹⁰ E. B. Burns, *The Poverty of Progress*, Berkeley, 1980; W. Rowe y V. Schelling, *Memory and Modernity: Popular Culture in Latin America*, Londres, 1992; W. H. Beezley y L. A. Curcio-Nagy (eds.), *Latin American Popular Culture*, Wilmington, Del., 2000, un estudio muy reciente. Véase Asimismo

Los historiadores del mundo islámico descubrieron la cultura popular algo más tarde que sus colegas de otras regiones, si bien se han publicado algunos análisis interesantes, unos centrados en El Cairo y otros en el Imperio otomano¹¹. Hasta el momento existen muchos más estudios centrados en lejano oriente que en Oriente Medio. Hubo un tiempo en que los historiadores de Japón analizaron la cultura popular de la era Tokugawa (1600-1868), tal vez debido al interés a nivel internacional suscitado por las formas contemporáneas de la cultura japonesa, desde el karaoke hasta el manga¹². Los historiadores de China, sobre todo los que estudian su literatura, han adoptado este enfoque y debaten, por ejemplo, sobre el descubrimiento, en 1967, de versiones impresas del siglo xv de canciones populares o *chantefables* en la tumba de una familia de la nobleza terrateniente. Este descubrimiento ilustra tanto la interacción entre oralidad e imprenta como el interés que mostraban las clases superiores hacia la cultura «popular», similar al que se daba en el caso de la Europa renacentista¹³.

En el sur de Asia se realizó un hallazgo importante en la década de 1980. Surgió el grupo de «estudios subalternos» (así denominado en honor de los *classi subalterni* de Gramsci de los que hablaremos en el capítulo 1). Este grupo ha reescrito la historia de la India «desde abajo», algo parecido a lo que hiciera el *History Workshop* de Gran Bretaña. En una era de globalización como la nuestra, su obra ha adquirido resonancia internacional inspirando proyectos paralelos desde Irlanda a América Latina¹⁴. Han aparecido, asimismo, los primeros estudios de cultura popular del sudeste asiático. Tratan so-

A. Knight, «Popular Culture and the Revolutionary State in Mexico, 1910-1940», *Hispanic American Historical Review*, 74 (1994).

¹¹ B. Shoshan, *Popular Culture in Medieval Cairo*, Cambridge, 1993; N. Hanna, *In Praise of Books: A Cultural History of Cairo's Middle Class, 16th to 18th Century*, Syracuse, 2003; D. Quataert, *The Ottoman Empire, 1700-1922*, Cambridge, 2000, cap. 8.

¹² C. Gluck, «The People in History: Recent Trends in Japanese Historiography», *Journal of Asian Studies* 38 (1979); A. Walthall, *Social Protest and Popular Culture in Eighteenth Century Japan*, Tucson, 1986; D. H. Shively, «Popular Culture», en J. W. Hall (ed.), *Cambridge History of Japan*, vol. 4, Cambridge, 1991; M. E. Berry, *Japan in Print: Information and Nation in the Early modern Period*, Berkeley, 2006. Sobre el mundo actual, I. Buruma, *A Japanese Mirror: Heroes and Villains in Japanese Culture*, Londres, 1984; B. Moeran, *Language and Popular Culture in Japan*, Manchester, 1989, y D. Martínez (ed.), *The Worlds of Japanese Popular Culture*, Cambridge, 1998.

¹³ E. S. Rawski, *Education and Popular Literacy in Ch'ing China*, Ann Arbor, 1979; D. Johnson, Nathan y E. S. Rawski (eds.), *Popular Culture in Late Imperial China*, Berkeley, 1985; A. E. McLaren, *Chinese Popular Culture and Ming Chantefables*, Leiden, 1998; L. Chia, *Printing for Profit. The Commercial Publishers of Jianyang, Fukien*, Cambridge, Mass., 2003.

¹⁴ R. Guha, et al. (eds.), *Subaltern Studies*, 9 vols., Delhi, 1982-1997; F. E. Mallon, «The Promise and the Dilemma of Subaltern Studies: perspectives from Latin American history», *American Historical Review*, 99 (1994); sobre la India, cfr. N. Kumar, *The Artisans of Banaras*, Princeton, 1988, y R. O. Hanlon y D. Washbrook, «Approaches to the Study of Colonialism and Culture in India», *History Workshop Journal*, 32 (1991).

bre todo de aspectos religiosos en relación con las protestas de la Filipinas del siglo XIX, del «asalto» de los europeos a la cultura tradicional de la Indonesia colonial o de la interacción entre cultura popular y cultura de élite en el Vietnam tradicional¹⁵.

Este creciente interés hacia la cultura popular no se restringe exclusivamente a los historiadores. Hace ya tiempo que lo comparten sociólogos, folcloristas, musicólogos y estudiantes de literatura, a los que se han sumado recientemente historiadores del arte y antropólogos, por no hablar de los que imparten docencia en ese ámbito tan laxo denominado en Gran Bretaña «estudios culturales». Entre todos han generado un impresionante cuerpo de información como debería demostrar la bibliografía incluida en este volumen en la que las contribuciones de los historiadores no son ni mucho menos mayoritarias.

Tras todos estos esfuerzos, la cultura popular del siglo XVI europeo no parece la misma que creíamos en 1978, al menos a mí. Evidentemente, el creciente número de monografías sobre temas o regiones concretas modificarán cualquier cuadro general. Pero merece la pena recalcar que los estudios sobre el mundo no-europeo también aportan mucho a esta síntesis. No es ya que hallemos similitudes sorprendentes como la importancia dada a los cantores ciegos en China y España o la importancia que tuvo la literatura popular para la movilidad social en Inglaterra y Nigeria. A veces, las analogías de este tipo nos permiten reconstruir ciertos procesos de comunicación. Por ejemplo, conocer los procedimientos seguidos por los cantores que vendían *folhetos* en el Brasil del siglo XX, nos puede permitir unir fragmentos de información sobre la Italia del siglo XV¹⁶. Y, lo que es más importante: el estudio de la cultura popular en otros continentes nos ayuda a definir, por contraste, lo que es específicamente europeo. El enfoque comparado revela asimismo los puntos fuertes y débiles de ciertos conceptos fundamentales al permitirnos probarlos en circunstancias para las que, en principio, no fueron pensados; es el caso de las sociedades o castas que recorren transversalmente categorías tradicionales como «élite» o «pueblo». El estudio de la cultura popular en Asia y las Américas ya ha adquirido la masa crítica que nos permite realizar análisis comparados y sistemáticos.

No se pueden resumir en una única fórmula todas las sugerencias que se han ido planteando a lo largo de los últimos treinta años de debate sobre la

¹⁵ R. Iletto, *Pasyon and Revolution*, Manila, 1979; J. G. Taylor, *The Social world of Batavia*, Madison, 1983; Lê Thànht Khôi, «Popular Culture and Lettered Culture in Ancient Vietnam», *Diogenes*, 133 (1986).

¹⁶ Burke (1998).